

EL TIEMPO DE LA RESURRECCIÓN

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: IV, No. 182

SEGUN (1 Corintios Capítulo 15)

Cuando se muestra el concepto presente escritural sobre la resurrección de los muertos; invariablemente los hermanos que esperan la resurrección como un suceso futuro, se refugian en los versículos 51 y 52 de la primera carta de Pablo a los Corintios donde dice: **“He aquí, os digo un misterio: Todos -ciertamente- no dormiremos, más todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados”**.

Para entender a Pablo es necesario tener en cuenta tres cosas elementales:

1. Que él mismo se describió como ministro del espíritu y no de la letra, (2 Corintios 3:6).
2. Que él se hizo pasar por judío, por guardador de la ley, y a todos se hizo todo. (1 Corintios 9:19-22).
3. Que Pedro nos advierte que en sus epístolas hay cosas difíciles de entender que han sido mal entendidas y tergiversadas (2 Pedro 3:16).

Por otra parte, es igualmente necesario, tomar en cuenta el contexto de los versículos citados, para encontrar la relación del asunto de que se trata y la indispensable armonía, evitando la contradicción con el contexto.

El análisis de este capítulo nos hace ver que Pablo no presenta aquí la apología (defensa) de la resurrección como una esperanza, esperanza escatológica (para el fin), sino como algo que estaba en ejecución. El problema de credibilidad o incredulidad que había en la iglesia de Corinto, no era la duda de resurrección en el futuro, (concepto judío denominacional sostenido hasta hoy) sino de que no había resurrección en sus días. Negaban igual que hoy la resurrección como cosa vigente y actual. Esto es evidente en la dialéctica (vocabulario) del apóstol, que a partir del versículo 12 empieza a afirmar que SI “HAY” resurrección de muertos.

La palabra hay se tradujo del griego “estin” que es el presente indicativo de SER. Estin quiere decir: ES o EXISTE. De modo que los versículos 12 y 13 se deben traducir así: **“¿Cómo dicen algunos que no existe la resurrección de muertos? Pero si no existe (HAY) resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó”**.

Este es el punto, igual que aquellos, las iglesias modernas penetradas por la noción Judaica, no creen que **hay** resurrección de muertos, sino que la habrá en la supuesta venida escatológica del Señor, y esto, dice Pablo: es negar que Cristo resucitó o hacer nula su resurrección.

Pablo sostiene basado en la resurrección del Señor, que **si hay** resurrección de muertos. La escatología eclesiástico-religiosa dice que **habrá**, la diferencia es evidente.

Luego el apóstol asienta que si los muertos no RESUCITAN (así en presente), entonces seremos hallados como falsos testigos (verso 15).

El mismo tiempo presente usa en el versículo 16, en estos dos textos (15 -16) el vocablo griego que el apóstol usa es “**egeirontai**” que literalmente es: SON RESUCITADOS, el término SON, es determinante del sentido presente que Pablo da al **hecho** de la resurrección, tal y como lo dijo a los Romanos (4:17) “...Dios el cual **DA vida a los muertos**”. O como lo espetó delante de Festo y Agripa: “¡Qué! **¿Júzgase increíble entre vosotros que Dios resucita a los muertos?** (Hechos 26:8).

Ciertamente la idea futurista de la resurrección está ausente en la mente de Pablo.

Así llegamos siguiendo el tema de la resurrección hasta el versículo 23, en donde concluyentemente el apóstol de los gentiles marca el tiempo del glorioso suceso: “**Más cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo en su presencia**”. Si ha leído Ud. bien; dije presencia, porque así lo dice el texto griego con la palabra “**Parousía**”, que no es “**venida**”, sino “**presencia**”. Esto le da un vuelco completo a la idea escatológica, y nos coloca en el tiempo actual de la presencia del Señor que dijo: “**YO ESTOY con vosotros todos l o s d í a s, hasta el fin del tiempo**” (Mateo 28:20).

Si Jesús estaba con aquellos hermanos de Corinto como ahora lo está con nosotros, entonces el tiempo de la resurrección ha sido desde entonces y lo sigue haciendo ahora. Esto significa que desde entonces y hasta hoy, “**Dios levanta los muertos**” (Juan 5:21). Y que como está escrito: **SI HAY RESURRECCIÓN DE MUERTOS.**

El texto griego interlineal de Fco. Lacueva, traduce el versículo 32 diciendo: “**Si los muertos NO SON RESUCITADOS. Comamos y bebamos que mañana moriremos**”.

Luego Pablo pasa a ilustrar científicamente el proceso de la resurrección, tomando el ejemplo de la siembra de un grano de trigo. Y sabemos que cuando el grano de trigo muere, de él sale otra forma de vida más gloriosa. Y por éste ejemplo vemos que la resurrección se efectúa al momento de la muerte y no años o siglos después de que el grano muere. De este modo Pablo contesta la pregunta que algunos hacían diciendo: “**¿Cómo resucitarán los muertos, con qué cuerpo vendrán?**”. Esto parece futuro y aquí tropiezan muchos. Pero el texto griego dice: “¿Cómo son resucitados los muertos? ¿Y con qué clase de cuerpo VIENEN?”. “Vienen” en presente, del vocablo “**erkontai**”, y al hablar

“del cuerpo que ha de salir” dice en el versículo 38 “Pero Dios LE DA un cuerpo como quiso” “Le da”, está en presente y “quiso”, en pasado. ¿Dónde está el futuro que todos creen ver?

También los cuerpos celestiales producto de la resurrección, dice el verso 40 que ya los “HAY”. Después en el versículo 42 se reitera que la resurrección ES. Y agrega: “**Se siembra en deshonra, ES resucitado en gloria**” y no que “se levantará con gloria”, como traducen las biblias de uso común. Lo mismo se enfatiza en el verso 44, “ES RESUCITADO” y no que “resucitará”. Y declara: “**Si HAY un cuerpo natural, (estín) HAY, ES, O EXISTE, TAMBIEN CUERPO ESPIRITUAL**”.

Por último, Pablo llega a tocar el punto sensible y primordial de aquella grey, la falta de santidad de algunos. “**Pero yo os digo hermanos, que la carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción**” (verso 50).

Aquí por “carne y sangre” hemos de entender el vivir conforme a la carne (Romanos 8:5). Pero los cristianos no están en la carne (Romanos 8:9). La corrupción o el pecado, no puede alcanzar la vida limpia o perfecta en Cristo Jesús. “**Así que los que están en la carne no pueden agradar a Dios**” (Romanos 8:8). Esto es indicativo de que Pablo inicia aquí un mensaje espiritual, primero para referirse a los que en esa iglesia estaban en pecado (verso 34). Y después dejando asentado que va a decir un misterio, o sea que va a decir algo difícil de entender. Y lo hace aseverando que: “**Que todos no moriremos**”, y no como traducen algunos: “no todos moriremos”. Pablo poseedor de la mente de Cristo, sabía que quien cree en él no morirá jamás (Juan. 8:51 y 11:26). Y todos los creyentes en Cristo tenemos por la fé la certeza de que no moriremos, porque los que tienen vida eterna no pueden morir jamás, (Juan. 10:28 V.M.) Y como dijo el Señor: ¿Crees esto?

“**Pero todos seremos “cambiados” o “mudados”**”. Cambiaremos de casa. (2 Corintios 5:1; 2 Pedro 1:14) Cambiaremos de cuerpo (1 Corintios 15:44). Al morir partimos del cuerpo para ser como los ángeles (Mateo 22:30) Somos como la semilla que al morir sale de ella un nuevo cuerpo (versos 37-38). Esto sucede en un tiempo claramente determinado por el toque de la trompeta. ¿Cuándo fue, es o será, esto? (le recomendamos vea o solicite el tema “LA TROMPETA DE DIOS”).

Brevemente diremos que en (1 Tesalonicenses 4:15), Pablo menciona de nuevo “La trompeta de Dios”, y de todo lo que ahí dice, declara que lo dice “**en palabras del Señor**”, o sea que es algo que el Señor enseñó.

Jesús dijo en (Mateo 24:31). “**Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, que le junten sus escogidos...**” Y en el verso 35 culmina diciendo que TODO aquello sucedería antes de terminar aquella generación de sus días. Y Pablo escribió a los Corintios dentro del tiempo de aquella generación.

La gran voz de la trompeta divina, se oyó entonces en el tiempo transcurrido desde Pentecostés, para ser oída desde Jerusalem hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8), a fin

de juntar a todos los hijos de Dios de los cuatro puntos cardinales (Juan 11:52), por medio de sus mensajeros (ángeles), que constituyen el ministerio de la predicación. (Apocalipsis 14:6).

A Juan le tocó oír “La gran voz de la trompeta” dándole el mensaje del Apocalipsis (Apocalipsis 1:10,11).

Así que “La trompeta” es la predicación que el ángel del Señor (su ministerio apostólico), empezó a publicar para todas las naciones comenzando en Jerusalem.

Al entender esto somos constreñidos a objetar el texto de Reina Valera que dice “a la final trompeta”, por el elemento tendencioso que hay en la traducción. El texto Griego dice: “**en la final trompeta**”. Y en otras traducciones leemos: “durante la final trompeta”. N.C. traduce: “en el toque final de la trompeta”. Así que ésta trompeta no es literal, ni tampoco su voz ha de ser oída en el “juicio final” (¿?), porque ya va para veinte siglos dejando oír su voz. Y **ahora** todavía durante el toque final, Dios **les da** vida a los muertos (Juan 5:21) y a los que mueren en Jesús Dios los levanta y los lleva con él (1 Tesalonicenses. 4:14 Ausejo).

Todo esto, pone en armonía el contexto del capítulo entero. Entender como escatología los pasajes 51 al 53, es hacer que el apóstol se contradiga en los cincuenta versículos anteriores.

Esto es el misterio que Pablo expone. Entenderlo a la letra no implica misterio alguno. Además, está escrito que: “No a todos les es dado entender el misterio del reino de los cielos” (Mateo 13:11).

Amén.